

DIVISIÓN SUBJETIVA Y DIVISIÓN EN EL PSICOANÁLISIS

Gilbert Hubé

Voy a proponer una lectura de ambos esquemas de la división subjetiva que da Lacan en el *Seminario "La Angustia"*. En el primero, el 21 de noviembre de 1962 escribe la relación del sujeto al Otro; es el mismo esquema que el 23 de enero de 1963 concierne a la relación que el objeto tiene con el Otro.

Con el segundo esquema, del 6 marzo de 63, se trata de la relación de la angustia al deseo, y contiene una modificación importante en cuanto a los lugares respectivos del objeto y del sujeto. No hay continuidad entre los dos, sino el corte, el acto de Lacan.

Manteniéndome lo más cerca del texto, voy a tratar de desarrollar la hipótesis que estos dos esquemas son un lugar de invención del objeto "a", marcando una cesura en el psicoanálisis que recubre el momento histórico de la evicción de Lacan por la IPA.

Por ellos, pasamos del objeto perdido freudiano al objeto, causa del deseo, propiamente lacaniano. El primero parece permitir una cronología y se sitúa como una génesis del objeto parcial freudiano, (más adecuado a los estadios definidos por

Abraham); el segundo implica una temporalidad por retroacción, no va sin el primero en tanto que es posible razonar y practicar con el primer esquema de la división subjetiva desconociendo el segundo. Un cambio de lógica entre los dos realiza el paso de Lacan más allá del tope de la castración en los finales de análisis freudianos. Vemos el segundo esquema necesitarse en el decurso del seminario por una reflexión sobre el deseo del analista y se acompaña de una distinción profunda entre el deseo masculino y el deseo femenino.

Recordemos estos dos esquemas:

1er esquema 2o esquema

$\begin{array}{c c} A & S \\ \mathcal{S} & A \\ a & \end{array}$	$\begin{array}{c c} A & S \\ a & A \\ \mathcal{S} & \end{array}$
--	--

Por una elisión de la parte derecha que les es común, podemos reducirlos del modo siguiente, a la cual añado una distinción:

Lado hombre
Psicoanalizante

lado mujer
psicoanalista

A		A	jouissance
§		a	angoisse
a		§	désir

Ambos esquemas pueden leerse como organizados con el tope de la castración, apuntalada por los objetos parciales que Lacan sitúa en la relación al deseo del Otro, identificado a los términos de su demanda ($\$ \backslash D$) Él nos propone traspasarlos vaciándolos hasta reducirlos a lo que denota la letra a, objeto de los objetos, constancia del deseo de un sujeto.

En el primero, el objeto está perdido para el sujeto que apunta a su reencuentro intentando reconocer en Otro esta parte de goce que se le escapa. Esta primera división define el sujeto como efecto del significante que se paga mediante un resto que escapa de él. Atribuyendo este esquema al deseo masculino, la barra del pasaje al significante se recupera como significado fálico. Describe el proceso en el cual es empeñado el psicoanalizante.

El otro está directamente articulado con el objeto, el sujeto es efecto de un agujero en el Otro que la significación fálica no recubre. Avanzo que indica la tarea del psicoanalista: situarse mediante su acto en lugar de a, lugar de semblante de ser que él comparte con el punto de deseo del sujeto femenino.

El primer esquema escribe la constitución del sujeto y la pérdida del objeto según las coordenadas del Otro, el segundo es la relación que el sujeto establece con el Otro en la retracción de la pérdida inaugural, instituyendo esta pérdida como causa del deseo.

En los dos, la primera línea (A/S) escribe la no relación del sujeto y del Otro a título de un goce mítico, inicial, por encima del tiempo del sujeto constituido por su relación con el significante. Lacan supone, pues, un sujeto potencial a este tiempo del goce; es un punto de partida. Es una x.

Primera división:

La emergencia del sujeto como tal necesita el pasaje de la barra; forzado a escoger entre un goce sin razón y el lugar de su verdad, el sujeto hipotético pasa al acto, en la columna de la izquierda lo tenemos representado al precio de una pérdida, que es inscrita por la

letra a. El sujeto se encarna, se vuelve Otro, pero por esta sustitución pone al Otro en lugar del inconsciente, produce este inconsciente, no sin haber tomado sobre él la barra del Otro, que lo embaraza en lo sucesivo. Su significación está al otro lado de la barra de división, con el significante de las significaciones, el falo en la operación de la metáfora paternal. La significación del sujeto (del enigma de la relación del goce y del Otro) está dada por el Nombre del Padre que la liga al falo. Pero en este movimiento subsiste un resto de goce, resto del S de salida que manda que la operación se prosiga un cierto número de veces, incluso indefinidamente, de modo interminable, excepto si el deseo se constituye como lo veremos con el segundo esquema.

Esta conjunción en la operación de la barra fálica y del objeto perdido da cuenta del valor del objeto, agalma, y justifica la angustia de este momento: angustia de castración. Pero Lacan avanza ahora con lo que ya elaboró en el estadio del espejo. Al espejo del Otro no pasa todo bajo la significación fálica; los objetos que se cortan del cuerpo del sujeto en su encarnación son iniciales, la significación fálica, en cambio, es posterior. Lacan usa la génesis del objeto según los estadios definidos por Abraham, pero distingue un antes y un después del estadio fálico.

Igualmente, mi lectura de este esquema implica, integra el significado fálico, que esta división no está terminada más que en el estadio fálico.

Si el sujeto de la angustia afloja, cede una parte en la división primordial, otra parte suscita el sujeto del deseo que encuentra la angustia o el objeto que ella señala, como la causa de su deseo en su relación con el goce. El objeto a es a la vez efecto de la subjetivación (él la debe al Otro) y causa del deseo, la cual testimonia lo inacabado de la relación del sujeto al Otro.

La segunda división:

Responde a otra temporalidad, la de la retracción; este segundo esquema invierte la perspectiva y se aparta de lo que precede, no sin mantenerse con ello necesariamente ligado: el objeto "a" pasa encima del sujeto y se intercala entre el Otro y el sujeto como la causa para el sujeto; no es ya un significante de excepción, el Nombre del Padre, que representa al sujeto en la relación de significante el primero y el saber, sino un objeto como falta, como su causa.

Todavía hace falta acordarse de que este segundo esquema no es articulable más que después de que el resto de la constitución del sujeto hubiera adquirido su valor de falta,

después de que el sujeto se hubiera enfrentado con la castración $-\phi$ mientras que antes era una consecuencia del pasaje por el Otro.

Esto es lo que hay que aclarar: "a" es caída y consecuencia por el hecho de la constitución del sujeto en el significante por una parte y, por otra parte, causa el deseo del mismo sujeto cuando ha pasado por la relación al deseo del Otro, proviniendo del Otro, al deseo del Otro subjetivo; ahora desea al Otro del que no queda, sin embargo, más que lo que no deja de volver, una constante de esta relación del sujeto al Otro, el objeto "a". Así como tal el objeto se sustituye al Nombre del Padre para hacer punto de parada en el desfile incesante de los significantes por el cual el sujeto intenta darse una causa sustituida a una razón.

El primer tiempo es efecto de lo simbólico sobre el sujeto, el otro el efecto en lo simbólico, agujero en lo simbólico, lo inacabado entre los dos es el deseo como efecto no efectuado.

¿Podemos leer estos dos esquemas como una repartición de las posiciones deseantes del hombre y de la mujer tal como yo lo propongo?

En este Seminario, por cierto, Lacan no ha elaborado todavía los cuantificadores de la sexuación que plantean lógicamente estas dos

categorías que el sujeto parlante puede escoger respecto al deseo, pero avanza allí una diferencia de los deseos que sitúa la no-relación sexual: en tanto uno tiende a la completud fálica (el agalma) el otro busca un objeto inicial de goce, falta no perdida (la angustia señala la falta de la falta: que se presente esta falta sin representación ni simbolización y será la angustia; la mujer, pues, está ahí más directamente afrontada que el hombre, para el que la significación fálica vela el objeto, es sólo cuando el velo se desgarrar cuando el objeto equivalente a la angustia se presenta).

Se trata, dice Lacan, de plantear de otro modo los arcos del puente de la conjunción del hombre y de la mujer¹. Lo que busca el hombre, de ambos sexos, podemos decir, está al otro lado de la barra, allí donde toma sitio su *partenaire*. Pongamos codo a codo ambas partes derechas de ambos esquemas que por la elisión de la parte común podemos reducir del modo siguiente al cual añado una distinción:

¹ Todas las citas han sido extraídas del Seminario de Jacques Lacan Libro X, La angustia. Seuil Paris 2004. p.211

Lado hombre
Psicoanalizante

Lado mujer
Psicoanalista

A		A	jouissance
§		a	angoisse
a		§	désir

Operación que se efectúa sobre un fondo de suposiciones de un sujeto mítico y de un lugar del Otro como el inconsciente.

Del lado de la subjetivación en la relación de inscripción del sujeto en el Otro y de la imposibilidad del sujeto parlante, es decir viviente, de alcanzarlo totalmente, toma sitio el deseo masculino. Del otro, en la relación deseante al Otro, del lado de la falta, se sitúa el deseo femenino.

Por un lado, el hombre cuyo deseo está en una dependencia estrecha del falo en tanto que introduce su negatividad, dando valor al objeto perdido que de eso surge como agalma, y hace su búsqueda sobre la vía de su goce; del otro, la mujer cuyo deseo está ligado a eso de un modo más tenue: « en referencia al falo, llave de la función del objeto del deseo, no esta faltante de nada, no tiene nada que desear en el camino de su goce² »; sin embargo, de lo que ella habla, este objeto (a), le concierne lo mismo que al hombre, pero la forma de este objeto es dado por el Otro.

² Ibidem

Se interesa por el objeto como el objeto del deseo de éste: « la falta, el signo - mediante el cual está marcada la función fálica para el hombre y que hace que su enlace al objeto deba pasar por la negativización del falo y el complejo de castración, el estatuto de $-\phi$ en el corazón del deseo del hombre, he aquí lo que no es para la mujer un nudo necesario³ ». El deseo de la mujer es sin objeto, está abierto a las posibilidades infinitas o más justamente indeterminadas y no encuentra su objeto más que en el objeto del deseo del otro, del *partenaire*, y su límite más que en el límite del goce de este último.

Allí donde el hombre busca lo que falta en el Otro y encuentra allí sólo $-\phi$, la castración y la angustia, el objeto del goce falta. La mujer al deseo del Otro como tal, al que es enfrentada, el del hombre que va a reducirla al objeto que se le escapa, (a).

Así hay en el hombre una impostura que sale del desconocimiento de su relación a la falta y en la mujer esta mascarada que testimonia que no sabe bien a lo que se refiere este deseo (del Otro) si no es que ella no sea engañada por su demanda.

El primer esquema está más cerca de las apuestas del deseo masculino en tanto que él

³ p. 214

no puede más que partir de lo que tiene barra sobre él, el significante, e ir a la conquista de lo que se encuentra al otro lado de la barra.

El segundo indica aun más la problemática del deseo femenino, en tanto que, lejos de ser efecto de la significación del falo, para la mujer el objeto es originalmente lo que le falta - sabe que no lo tiene - antes de que venga a tomar su valor de agalma.

Observemos ahora que este segundo esquema, como el acceso diferencial del deseo en el hombre y en la mujer, está introducido por una reflexión sobre el deseo del analista.

El segundo esquema es producido en el momento de la sesión del 6 de marzo después de que en la sesión precedente Lacan hubiera observado que si la cuestión del deseo del analista no fue resuelta es debido a este defecto en la exacta posición de lo que es el deseo. Dar la exacta posición del deseo es franquear el paso de esta división en el deseo del que hablamos. El deseo del Otro no me reconoce, dice, « me pone en causa, me interroga en la misma raíz de mi deseo como (a) como causa de este deseo y no como objeto. Y es porque es ahí hacia donde apunta, en una relación temporal de antecendencia, por lo que no puedo hacer nada

para romper esta captura, excepto comprometerme ⁴»

De la constitución del deseo del Otro tras el goce en la segunda división, el ejercicio del deseo hacia el goce, de una al otro hay un paso al acto en el sentido de « hablamos de acto cuando una acción tiene el carácter de una manifestación significativa donde se inscribe lo que se podría llamar el estado del deseo » el cual corresponde a « comprometerse a ello ».

Hay “facilidades en la posición femenina en cuanto a la relación al deseo»⁵ debido al saber que ella tiene sobre la función del deseo en el amor en tanto que no se refiere al objeto amado, sino más allá, a la falta de la que ella puede dejarse ser el semblante de causa. Y es esto lo que se trata de que conozcamos también nosotros, los psicoanalistas: en el amor de transferencia, lo que es apuntado es (a), este real de la falta que produce la angustia y no el objeto amado, aunque fuese el sujeto supuesto saber.

Por el hecho de que la tarea analizante se encuentre allí fundada, se refiere al agalma $(-\phi)(a)$, pero precisamente es el efecto de callejón sin salida de la castración del primer esquema la que conjuga la subjetivación

⁴ p.180

⁵ p.229

por el significante produciendo la significación fálica y el objeto caído.

El paso que efectúa Lacan, la subjetivación por el deseo, donde el objeto "a" puesto en posición de causa del deseo es un efecto de retracción, pero también de un saber: el de una mujer, el de un psicoanalista, un saber puesto en ejecución, un saber de la falta, puesto en ejecución por el semblante para tentar al Otro («ella se tienta tentando al Otro ») y producir el compromiso del analizante en su tarea: $a \rightarrow \S$, puesto el objeto en el lugar del agente; es el paso al acto del analista.

Esta división interna del psicoanálisis, en su finalidad y su punto de finitud, es decir, constituir un sujeto en su función de ser representado por (a) cuando lo consigue, cuando « la función de causa se vuelve contra la función anterior que introduce el objeto como tal⁶ » entonces esta división pasa:

- Del lado del analizante por lo que se llama la desubjetivación del sujeto; el sujeto se encunetra allí reducido a a, lo que él creía que buscaba, encontra al otro lado de la barra, no hace más que dividirlo.

⁶ p.380

- Del lado del psicoanalista, el que sostiene el lugar del semblante, cuando el analizante le deja caer como soporte, es reducido a su división real, el corte; es quizá eso lo que se llama el des-ser. (Se comprende ahora que esto pueda ser para él índice de designación de pasador).

Desde entonces se plantean un cierto número de cuestiones: Que hagan falta a veces varios análisis, dos o más, ¿sería indicio de fallo de esta finitud? ¿Que sea posible que ciertas curas excedan el rumbo está ligado a un paso inaugural del analista?

Llevada una cura en el desconocimiento de este paso, de este franqueo inaugural del analista que anticipa sobre eso a lo que será reducido, ¿permite al psicoanalizante alcanzar este punto de finitud del análisis? ¿Sería este paso hacia una razón de las curas repetidas, a menos que pensemos que es un hecho de estructura descarta que las curas necesiten estos dos tiempos en una realidad de dos curas? ¿No podemos pensar que incluso lacanianas, las curas llevadas teniendo como base el primer esquema son y se mantienen freudianas?

Pero podemos preguntarnos si no hay también, a la inversa, una postura teórica del

psicoanalista por un conocimiento de esta división doble, que lo induciría en el semblante del semblante: postura a priori que descuidaría el primer tiempo necesario, el del compromiso en la tarea analítica, del paso al acto inaugural sobre el que dije que resultaba de una elección forzada. Es sin duda por esto por lo que conviene destinar importancia a las entrevistas preliminares de una parte, y por otra parte reconocer las virtudes terapéuticas de este primer tiempo sin confundirlo con un psicoanálisis ni disociarlo imaginando el paso de un esquema al siguiente bajo un modo administrativo o médico, incluso regido por procedimientos reglamentarios.

El acto del analista no es estar en tal o tal sitio, sino poner en ejecución, en acto, la articulación de la subjetivación en tanto su agente no es ningún Otro, sino a, la causa del deseo. ¿De quién? No de uno sino del Otro (1+a).

Esto aún es una apuesta hoy; la evicción de Lacan no fue solamente esta excomunión que sabemos; su invención sin cesar se vuelve contra el objeto perdido freudiano para adelantarse hacia un verdadero deseo y conocer la inconsistencia del Otro. Este paso está, sin cesar, por inventar.

Lyon, el 24 de junio de 2006

¹ Todas las citas están extraídas del
Séminaire de Jacques Lacan Livre X L'angoisse
Seuil Paris 2004.

p. 211

² ibidem

³ p. 214

⁴ p. 180

⁵ p. 229

⁶ p.380

Traducción: Carlos Bermejo Mozas

[SUMARIO](#)